

LA VIDA ES SUEÑO

PERSONAS

BASILIO, *rey de Polonia.*
SEGISMUNDO, *príncipe.*
ASTOLFO, *duque de Moscovia.*
CLOTALDO, *viejo.*
CLARIN, *gracioso.*
ESTRELLA, *infanta.*
ROSAURA, *dama.*

SOLDADOS. GUARDAS. MUSICOS. ACOMPAÑAMIENTO. CRIADOS. DAMAS.

La escena es en la corte de Polonia, en una fortaleza poco distante y en el campo.

JORNADA PRIMERA

(A un lado monte fragoso y al otro una torre cuya planta baja sirve de prisión a SEGISMUNDO. La puerta que da frente al espectador está entreabierta. La acción principia al anochecer)

ESCENA PRIMERA

(ROSAURA, CLARIN)

(ROSAURA vestida de hombre aparece en lo alto de las peñas, y baja a lo llano, tras ella viene CLARIN.)

ROSAURA

Hipogrifo violento
Que corriste parejas con el viento,
¿Dónde, rayo sin llama,
Pájaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
Donde tengan los brutos su Faetonte;
Que yo, sin más camino
Que el que me dan las leyes del destino,
Giega y desesperada
Bajaré la aspereza enmarañada
Deste monte eminente
Que arruga al sol el ceño de su frente,

Mal, Polonia, recibes

A un extranjero, pues con sangre escribes
Su entrada en tus arenas,
Y apenas llega, cuando llega a penas.
Bien mi suerte lo dice;
Mas ¿dónde halló piedad un infelice?

CLARIN

Di dos, y no me dejes
En la posada a mí cuando te quejes;
Que si dos hemos sido
Los que de nuestra patria hemos salido
A probar aventuras,
Dos los que entre desdichas y locuras
Aquí habemos llegado,
Y dos los que del monte hemos rodado,
¿No es razón que yo sienta
Meterme en el pesar, y no en la cuenta?

ROSAURA.

No te quiero dar parte
En mis quejas, Clarín, por no quitarte,
Llorando tu desvelo,
El derecho que tienes tú al consuelo,
Que tanto gusto había
En quejarse, un filósofo decía,
Que, a trueco de quejarse,
Habían las desdichas de buscarse.

CLARIN.

El filósofo era
Un borracho barbón: ¡oh, quién le diera

Más de mil bofetadas!
Quejarse después de muy bien dadas,
Mas ¿qué haremos, señora,
A pie, solos, perdidos y a esta hora
En un desierto monte,
Cuando se parte el sol a otro horizonte?

ROSAURA.

¡Quién ha visto sucesos tan extraños!
Mas si la vista no padece engaños
Que hace la fantasía,
A la medrosa luz que aun tiene el día,
Me parece que veo
Un edificio.

CLARIN

O miente mi deseo,
O termino las señas.

ROSAURA.

Rústico nace entre desnudas peñas
Un palacio tan breve,
Que al sol apenas a mirar se atreve:
Con tan rudo artificio
La arquitectura está de su edificio,
Que parece, a las plantas
De tantas rocas y de peñas tantas
Que al sol tocan la lumbre,
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARIN.

Vámonos acercando;
Que éste es mucho mirar, señora, cuando
Es mejor que la gente
Que habita en ella, generosamente
Nos admita.

ROSAURA

La puerta
(Mejor diré funesta boca) abierta
Está, y desde su centro
Nace la noche, pues la engendra dentro.
(*Suenan dentro cadenas*)

CLARIN.

¡Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA.

Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

CLARIN.

¿Cadenita hay que suena?
Mátenme, si no es galeote en pena:
Bien mi temor lo dice.

ESCENA II

(*SEGISMUNDO, en la torre, DICHOS*)

SEGISMUNDO.

(*Dentro.*) ¡Ay misero de mí! ¡Ay infelice!

ROSAURA

¡Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARIN.

Yo con nuevos temores.

ROSAURA.

Clarín...

CLARIN

Señora...

ROSAURA.

Huyamos los rigores
Desta encantada torre.

CLARIN.

Yo aun no tengo
Animo para huir, cuando a eso vengo.

ROSAURA

¿No es breve luz aquella
Caduca exhalación, pálida estrella,
Que en trémulos desmayos,
Pulsando ardores y latiendo rayos,
Hace más tenebrosa
La oscura habitación con luz dudosa?

Sí, pues a sus reflejos
Puedo determinar (aunque de lejos)
Una prisión oscura,
Que es de un vivo cadáver sepultura;
Y porque más me asombre,
En el traje de fiero yace un hombre
De prisiones cargado,
Y sólo de una luz acompañado.
Pues huir no podemos,
Desde aquí sus desdichas escuchemos:
Sepamos lo que dice.

(*Abrense las hojas de la puerta, y descúbrese
SEGISMUNDO con una cadena y vestido de
pieles. Hay luz en la torre.*)

SEGISMUNDO

¡Ay misero de mí! ¡Ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratáis así,
Qué delito cometí
Contra vosotros naciendo:

Que le da la majestad
Del campo abierto a su huída:
¿Y teniendo yo más vida
Tengo menos libertad?
En llegando a esta pasión,
Un volcán, un Etna hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazón:
¿Qué ley, justicia o razón
Negar a los hombres sabe
Privilegio tan silave,
Excepción tan principal,
Que Dios le ha dado a un cristal,
A un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA.

Temor y piedad en mí
Sus razones han causado.

SEGISMUNDO

¿Quién mis voces ha escuchado?
¿Es Clotaldo?

CLARIN.

(*Ap. a su ama.*) (Di que sí.)

ROSAURA.

No es sino un triste, ¡ay de mí!,
Que en estas bóvedas frías
Oyó tus melancolías.

SEGISMUNDO.

Pues muerte aquí te daré,
Porque no sepas que sé
Que sabes flaquezas mías.
Sólo porque me has oído,
Entre mis membrudos brazos
Te tengo de hacer pedazos.

CLARIN.

Yo soy sordo, y no he podido
Escucharte.

ROSAURA.

Si has nacido
Humano, baste el postrarme
A tus pies para librarme.

SEGISMUNDO.

Tu voz pudo entermecerme,
Tu presencia suspenderme:
Y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
Tan poco del mundo sé,
Que cuna y sepulcro fué
Esta torre para mí:

(*Asela.*)

Y aunque desde que nací
(Si esto es nacer) sólo advierto
Este rústico desierto,
Donde miserable vivo,
Siendo un esqueleto vivo,
Y aunque animado muerto:
Sino a un hombre solamente
Que aquí mis desdichas siente,
Por quien las noticias sé
De cielo y tierra, y aunque
Aquí, porque más te asombres
Y monstruo humano me nombres,
Entre asombros y quimeras,
Soy un hombre de las fieras,
Y una fiera de los hombres:
Y aunque en desdichas tan graves
La política he estudiado,
De los brutos enseñado,
Y de los astros siaves
Los círculos he medido;
Tú, solo tú, has suspendido
La pasión a mis ojos,
La suspensión a mi oído.
La admiración a mi oído.
Con cada vez que te veo
Nueva admiración me das,
Y cuanto te miro más,
Aun más mirarte desco.
Ojos hidrópicos creo
Que mis ojos deben ser;
Pues, cuando es muerte el beber,
Beben más, y desta suerte,
Viendo que el ver me da muerte,
Estoy muriendo por ver.
Pero véate yo y muera;
Que no sé, rendido ya,
Si el verte muerte me da,
El no verte qué me diera.
Fuera, más que muerte fiera,
Ira, rabia y dolor fuerte;
Fuera muerte: desta suerte
Su rigor he ponderado,
Pues dar vida a un desdichado
Es dar a un dichoso muerte.

ROSAURA.

Con asombro de mirarte,
Con admiración de oírte,
Ni sé qué pueda decirte,
Ni qué pueda preguntarte:
Sólo diré que a esta parte

Hoy el cielo me ha guiado
Para haberme consolado,
Si consuelo puede ser
Del que es desdichado, ver
Otro que es más desdichado.
Cuentan de un sabio que un día
Tan pobre y misero estaba,
Que sólo se sustentaba
De unas yerbas que cogía.
¿Habría otro (entre sí decía)
Más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió,
Hallo la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las ojas que él arrojó.
Quejoso de la fortuna
Yo en este mundo vivía.
Y cuando entre mí decía:
¿Habría otra persona alguna
De suerte más impertuna?
Padoso me has respondido;
Pues volviendo en mi sentido,
Hallo que las penas mías,
Para hacerlas tú alegrías
Las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas
Pueden en algo aliviarte,
Oyelas atento, y toma
Las que dellas me sobren.
Yo soy...

ESCENA III

(CLOTALDO, SOLDADOS, DICHOS.)

CLOTALDO

(Dentro.) Guardas desta torre,
Que, dormidas o cobardes,
Disteis paso a dos personas
Que han quebrantado la cárcel...

ROSAURA

Nueva confusión padezco.

SEGISMUNDO.

Este es Clotaldo, mi alcaide.
¿Aun no acaban mis desdichas?

CLOTALDO.

(Dentro.) Acudid, y vigilantes,
Sin que puedan defenderse,
O prendedles o matadles.

VOCES:

(Dentro) ¡Traición!

¿Por qué blasonas? (A los SOLDADOS.) La
puerta

Cerrad de esa estrecha cárcel;
Escondedle en ella.

SEGISMUNDO.

¿Ah cielos,
Qué bien hacéis en quitarme
La libertad! Porque fuera
Contra vosotros gigante,
Que para quebrar al sol
Esos vidrios y cristales,
Sobre cimientos de piedra
Pusiera montes de jaspes.

CLOTALDO.

Quizá porque no los pongas
Hoy padeceis tantos males.

(Llévanse algunos SOLDADOS a SEGISMUNDO y encierranle en su prisión.)

ESCENA IV

(ROSAURA, CLOTALDO, CLARIN, SOLDADOS.)

(ROSAURA, CLOTALDO, CLARIN, SOLDADOS.)

ROSAURA.

Ya que vi que la soberbia
Te ofendió tanto, ignorante
Fuera en no pedirte humilde
Vida que a tus plantas yace.
Muévate en mí la piedad;
Que será rigor notable
Que no hallen favor en ti
Ni soberbias ni humildades.

CLARIN.

Y si humildad ni soberbia
No te obligan, personajes
Que han movido y removido
Mil autos sacramentales,
Yo, ni humilde ni soberbio,
Sino entre las dos mitades
Entreverado, te pido
Que nos remedies y ampare.

CLOTALDO.

¡Hola!

SOLDADO.

Señor...

CLOTALDO.

A los dos

CLARIN.

Guardas desta torre,
Que entrar aquí nos dejasteis,
Pues que nos dais a escoger,
El prendernos es más fácil.

(Salen CLOTALDO y los SOLDADOS: él con una pistola y todos con los rostros cubiertos)

CLOTALDO.

(Aparte a los SOLDADOS al salir.)

Todos os cubrid los rostros;
Que es diligencia importante
Mientras estamos aquí
Que no nos conozca nadie

CLARIN.

¿Enmascaraditos hay?

CLOTALDO

¡Oh vosotros que, ignorantes,

De aqueste vedado sitio

Coto y término pasasteis

Contra el decreto del Rey,

Que manda que no ose nadie

Examinar el prodigio

Que entre esos peñascos yace,

Rendid las armas y vidas,

O aquesta pistola, áspid

De metal, escupirá

El veneno penetrante

De dos balas, cuyo fuego

Será escándalo del aire!

SEGISMUNDO.

Primero, tirano dueño,

Que los ofensas ni agravies,

Será mi vida despojo

Destos lazos miserables;

Pues en ellos, ¡vive Dios!,

Tengo de despedazarme

Con las manos, con los dientes,

Entre aquestas peñas, antes

Que su desdicha consienta

Y que llote sus ultrajes.

CLOTALDO.

Si sabes que tus desdichas,

Segismundo, son tan grandes,

Que antes de nacer moriste,

Por ley del cielo: si sabes

Que aquestas prisiones son

De tus furias arrogantes

Un freno que las detenga

Y una rueda que las pare,